

Testimoniando... a contracorriente

“La verdad os hará libres”. Los apóstoles parecen haberse encontrado con esta verdad de la que nos habla el Evangelio de Juan, esa verdad es Cristo. Ellos se encontraron con Cristo Resucitado, nada ni nadie podía impedir que lo anunciaran a todos los hombres. El Espíritu Santo les acompañaba y les otorgaba la fuerza y el coraje que les pudiese faltar en algunos momentos de mayor dificultad. Gracias a Dios, hoy no nos juzgan en los tribunales por anunciar a los cuatro vientos que Jesús, el que murió colgado de un madero, ha resucitado. ¡Bendita libertad de expresión! Pero sí que se nos juzga públicamente. En tribunales improvisados se pone en solfa a cualquier persona que hable abiertamente de Dios. Aprovechemos la libertad y demos razón de nuestra esperanza, de nuestra fe.

Convivimos



TESTIMONIANDO... a CONTRACORRIENTE

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles y les dijo: “¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de éste? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre”. Pedro y los apóstoles replicaron: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen”.

[He 5, 27b-32.40b-41]

**Vivificados
por la Palabra**

Testimoniando... a contracorriente

Evangelizar es transmitir a los demás esa llama que nos ilumina y nos da calor, la luz de Cristo Resucitado, el fuego de su Espíritu. No caigamos en la tentación de quejarnos por sistema de lo mal que va el mundo y lo difícil que es hablar de Dios hoy. Transmitamos con nuestra palabra y nuestra vida la luz que nos ha sido dada gratuitamente.

Vivimos alegres



Testimoniando... a contracorriente

Como la tierra seca, que el agua moja/ y, gota a gota, el polvo hace barro,/ y poco a poco vive/la rosa que nace.

Como la melodía que de la nada surge/ y que resuena en cada puerta del alma,/ y poco a poco acaricia/en cada momento.

Como la mano del alfarero moldea,/ y en cada vuelta es el barro vasija,/ y poco a poco, llena de agua,/ sirve para beber.

Así llegas tú:/ como llama que quema lento,/ o como el niño que escucha un cuento,/ muy poco a poco, en silencio...

Y así, poco a poco,/ bautizas con espíritu/ mi rosa, mi canción, mi vasija y mi casa,/ y es entonces más sencillo/ construir junto a mi hermano tu Reino/ piedra a piedra/ poco a poco.

[Miguel Díez]

+INFO

Los redentoristas italianos PP. Víctor Loyódice y Gil Zanoni y el H. Luís Zanichelli llegaron a Madrid el 15 de febrero de 1863, hace 150 años. Les recibió D. Andrés Martínez de Noboa, un sacerdote madrileño muy devoto de S. Alfonso, que les invitó para que fundaran en España.